

La relación epistolar entre Elías Serra Rafols y Emilio Sáez (1964-1970)

CARLOS SÁEZ
Universidad de Alcalá

Después del fallecimiento de mi padre en 1988 inicié la labor de reunir todo su material científico y personal, que se encontraba disperso en diferentes lugares. En aquel momento tomé la decisión de agrupar todos sus papeles y de intentar, dentro de mis posibilidades, una ordenación de los mismos siguiendo criterios dictados por la pauta archivística más común¹. Así, poco a poco fui reuniendo todo el material concentrándolo en mi domicilio de Madrid, no sin ciertas dificultades pues se hallaba en varias ciudades y despachos diferentes. Finalmente, el archivo quedó unido y estructurado en siete apartados o secciones que, aunque no ordenadas en su totalidad, ya resultan de utilidad para la investigación².

¹ En los últimos tiempos se ha desarrollado un interés por los archivos familiares y personales de científicos, políticos, nobles y de personalidades de otra variada índole. Prueba de ello son algunas de las obras que siguen. M.^a Teresa DE LA PEÑA MAZARUELA, *Papeles de D. Luis Araquistáin Quevedo en el Archivo Histórico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid 1983. El tema ha merecido hasta un manual y un reciente symposium especializado: Olga GALLEGRO, *Manual de archivos familiares*, Anabad, Madrid 1993; *I Symposium Los archivos familiares en España: estado de la cuestión*, Asociación para la defensa del Patrimonio Bibliográfico y Documental de Cantabria, Santander 1996. Esta última obra contiene artículos de Aránzazu LA FUENTE URIÉN (Directora de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional), Vicente PONS ALÓS, Rosa M. BLASCO MARTÍNEZ y Virginia M. CUNAT CISCAR (Profesores de las Universidades de Valencia, el primero, y de Cantabria).

² Una primera valoración del contenido del archivo podrá verse en el volumen resultante del Homenaje que se tributó a mi padre en Murcia y en Caravaca de la Cruz, su

En este sentido, hace algunos años di inicio a diversos trabajos basados en los fondos del archivo³ y en particular en una de sus más ricas secciones, la de la correspondencia personal y profesional. Las primeras cartas que edité son las que mi padre cruzó, a partir de 1948, con don Claudio Sánchez-Albornoz, encontrándose este gran historiador ya en su destierro argentino. De momento he publicado unas cincuenta cartas, que son sólo una quinta parte del total, y en los próximos años espero completar la edición del fondo⁴.

En esta ocasión me ocuparé del fondo epistolar cruzado entre mi padre y el profesor Elías Serra Rafols, gran investigador y vital para la historia de las islas afortunadas⁵. La comunicación entre ambos historiadores se desarrolla entre los años 1964 y 1970 y se compone de doce cartas⁶, algunas de ellas bastante breves, cuyo contenido paso a comentar.

La primera carta del fondo es remitida por mi padre al profesor Serra a finales de 1964. Su estructura me informa sin lugar a dudas y a simple vista de su contenido, pues he visto muchas similares dirigidas a otras personas. De hecho, está acompañada con un número escrito a mano, el 125, que indica que por lo menos otras tantas personas recibieron una carta similar⁷. Se trata, por tanto, de una circular que mi padre remitió a personalidades, historiadores de renombre y amigos, españoles y de infinidad de países europeos y americanos, con el fin de

pueblo natal, en mayo de 1998, con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento. En dicho volumen se editará mi contribución al homenaje, titulada *Memoria Privada de la Escritura. El archivo de Emilio Sáez*, en la que resumo con cierto detalle la estructura del archivo, acompañando la disertación con ejemplos gráficos.

³ De ellos somos autores tanto quien escribe como alguno de mis discípulos y colaboradores. Quedan relacionados con detalle en el artículo de la nota anterior, que hoy se encuentra en prensa.

⁴ Los tres trabajos que he dedicado a esta correspondencia epistolar han aparecido en la revista que dirijo en la Universidad de Alcalá: *Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez-I (1948-1949)*, «Signo» 3 (1996) pp. 200-215; *II (1950-1951)*, «Signo» 4 (1997) pp. 273-289 y *III (1952-1954)*, «Signo» 5 (1998) pp. 203-215. En el siguiente número, correspondiente al año 2000, editaré las misivas correspondientes a los años 1955 al 1958.

⁵ Este trabajo fue inicialmente enviado a las *I Jornadas Rubicenses*, convocadas en Lanzarote en homenaje a la figura de Serra Rafols, a las que no pude acudir personalmente. Agradezco desde aquí al profesor Oswaldo Brito González, Director Ejecutivo del VI Centenario, su amable invitación a participar con una comunicación en las Jornadas Rubicenses y su interés por conocer esta parcela del epistolario de mi padre.

⁶ Conservo los originales de las cartas enviadas por el Dr. Serra así como una copia, confeccionada con papel carbón, de las de mi padre. Aquí se harán únicamente algunos comentarios críticos a dichas cartas y en otra ocasión se procederá a su edición en un medio más apropiado.

⁷ En realidad fueron bastantes más.

recabar colaboraciones para la revista que acababa de fundar en el año aludido, el «Anuario de Estudios Medievales»⁸. Se dirigía así mi padre a Don Elías:

... Nos gustaría mucho que colaborara Vd. en uno de los volúmenes próximos de esta revista, que puede ser el III, el cual entrará en prensa en el mes de septiembre de 1965, para salir en marzo del 66. Puede Vd. enviarnos un artículo sobre un tema cualquiera de historia medieval, bien canaria o catalana. En este último caso, puede ir redactado en catalán...⁹

Efectivamente, en unos años en los que el franquismo todavía era fuerte, mi padre, oriundo de Murcia, ofrecía a los científicos originarios de Cataluña la posibilidad de publicar sus investigaciones en su lengua natal, algo que en aquellos tiempos pocos se planteaban. Y de hecho fue el «Anuario» la primera revista académica editada en Barcelona que publicó artículos en catalán. El profesor Serra aceptó la invitación de colaborar en la revista y ofreció dos artículos:

... Con mucho gusto colaboraré en su «Anuario de Estudios Medievales»... Yo tengo varios temas y si unos prefiero publicarlos en catalán, como Vd. me ofrece (La colegiata de Sant Feliu de Girona), otros no tengo escrúpulos en redactarlos en castellano (La repoblación de las Islas Canarias...)¹⁰

Poco después respondía mi padre a esta carta aceptando ambos trabajos y urgiendo su envío¹¹, pero el profesor Serra demoró en su colaboración, pues ocho meses después se repite la petición de ambos trabajos¹². A ella respondió D. Elías:

... Hice mal en comprometerme en lo que no he podido cumplir. No obstante, le prometo hacer un esfuerzo en esas próximas vacaciones y mandarle algo, que si no va en un «Anuario», irá en otro...¹³

Poco después insistía en idénticos términos:

... Sigo en intención de cumplir mis promesas. Pero ha de tener en cuenta que en 1963 prometí publicar enseguida el tomo III del CANA-

⁸ El primer número de la misma correspondió efectivamente a 1964.

⁹ Carta n.º 1. 1964, noviembre 24.

¹⁰ Carta n.º 2. 1963, diciembre 20.

¹¹ Carta n.º 3. 1965, febrero 6.

¹² Carta n.º 4. 1965, octubre 28.

¹³ N.º 5, tarjeta postal. 1965, noviembre 14.

RIEN y también el III de ACUERDOS DEL CABILDO DE TENERIFE. Estamos en 1966, ambos están listos, impresos, pero todavía pendientes de cosido, reparto: unos meses! Ha poco se repartió la «Revista de Historia Canaria» 1963/64, que no sé si llegó a sus manos...¹⁴

Finalmente, el envío de la colaboración se produjo antes del verano de 1966 y el artículo elegido fue el de tema canario¹⁵. En el mes de julio escribía mi padre:

... Oportunamente me entregó su sobrina Eva la colaboración que nos ha mandado para el «Anuario de Estudios Medievales». El exceso de trabajo me ha impedido acusarle recibo y manifestarle mi agradecimiento antes. Le ruego me perdone... Se me olvidaba decirle que el trabajo es muy original en su enfoque y de enorme interés. Gracias!¹⁶

En esta misma carta se solicitaba un resumen del artículo con el fin de incluirlo en la publicación con las correspondientes traducciones al francés y al inglés. A esta petición, muy habitual en revistas científicas, respondía D. Elías en su misiva siguiente de una manera sorprendente, que nos da idea de cómo la forma de trabajar de los científicos y la edición de libros se han modificado de modo radical en los últimos treinta o cuarenta años.

... Me pide un resumen de mi trabajo enviado. Pues bien, no puedo hacerlo porque no tengo copia alguna de él. Si Vd. quiere, son cosas de viejo; pero yo no he aprendido a escribir directamente a máquina, si no es cartas o cosas de poco momento. Así que escribo a mano y luego, yo mismo! paso a máquina mis originales, claro que corrigiéndolos al mismo tiempo en detalles... En fin, escribí a mano mi trabajo y se lo mandé a Eva¹⁷ para que pasase el texto a máquina. Ahora no tengo original ni copia. De memoria es difícil reconstruirlo. Así que si puede enviarme pruebas y sobre ellas hacer el resumen, es lo único a mi alcance...¹⁸

Puntuales detalles de la vida cotidiana y del hábito de trabajo de Don Elías nos llegan a través de sus palabras. Pormenores de los que no suele quedar rastro en la producción científica de los intelectuales y que sólo

¹⁴ N.º 6, tarjeta postal. 1966, enero 12.

¹⁵ *La repoblación de las Islas Canarias*, «Anuario de Estudios Medievales» 5 (1968) pp. 407-428. Toda la producción científica de tema medieval y posterior a 1955 del profesor Serra está recogida en el *Repertorio de Medievalismo Hispánico*, editado por Emilio Sáez, volumen IV, Barcelona 1985, pp. 155-157.

¹⁶ Carta n.º 7. 1966, julio 18.

¹⁷ Eva Serra, su sobrina y colaboradora asidua de mi padre en estos años.

¹⁸ Carta n.º 8. 1966, julio 22.

podemos llegar a conocer a través de escritos privados, como las cartas que comentamos, o por tradición oral de familiares, discípulos o amigos. En este párrafo se puede intuir también un cierto pesimismo, que se extiende al resto del texto de la carta, probablemente producto de la edad, y quizá de la cercana jubilación, del maestro catalán. El problema del resumen, como era de esperar, no tuvo trascendencia alguna, pues poco después escribió mi padre:

... Por correo aparte le he remitido las primeras pruebas de su colaboración en el tomo 3 del «Anuario», que le ruego revise con cuidado y me devuelva lo antes posible... No es necesario que nos mande el resumen que le pedía en una carta anterior, pues ya lo hemos hecho aquí. Cuando buenamente tenga tiempo, sin prisas, espero me envíe el otro trabajo suyo que tenemos anunciado...¹⁹

En las misivas siguientes, que aparecen al cabo de tres años de silencio, se añade un nuevo tema en la disertación: el proyecto del *Repertorio de Medievalismo Hispánico* que perparaba mi padre con sus colaboradores, cuyo primer volumen no vio la luz hasta 1976, y para el cual se solicitaron al profesor Serra sus datos profesionales y científicos y los de otro investigador residente en Tenerife, el Dr. Alejandro Cioranescu. A principios de 1970 D. Elías remitía la información solicitada²⁰ y poco después mi padre le agradecía su envío y volvía a retomar el tema del artículo, ya pronto a aparecer, del volumen quinto del «Anuario»:

... Dentro de pocos días comienaza a imprimirse el volumen 5 del «Anuario», donde va su artículo sobre la repoblación de las Islas Canarias. Espero que para la primavera podremos enviarle las 100 separatas de dicho trabajo²¹.

A final de año aparece la última carta de la correspondencia, una esueta nota en la que Don Elías responde a una circular recibida del *Repertorio de Medievalismo* en solicitud de datos personales. Pero en ella vuelve a mencionarse el artículo, ya editado, de la repoblación de las Canarias:

... Mi colaboración apareció desconocida; hay tres erratas de las que dicen lo contrario de lo que quise decir!²²

¹⁹ Carta 9. 1966, diciembre 2. Queda dicho que el artículo se editó en el volumen 5 del «Anuario» y no en el 3, como dice la carta.

²⁰ Carta n.º 10. 1970, enero 19.

²¹ Carta n.º 11. 1970, enero 24.

²² N.º 12, tarjeta postal. 1970, diciembre 23.

La meticulosidad de trabajo del profesor Serra, aludida más arriba, no podía dejar pasar ni siquiera tres erratas que aparecieron en en trabajo y que no debió tardar en identificar.

Así concluye esta breve relación epistolar que he intentado glosar en sus aspectos científicos y de mayor interés. Pero este carácter profesional no estuvo ausente de anécdotas, pues una de las cartas enviadas a la Universidad de La Laguna fue dirigida por alguna avezada mecanógrafa nada menos que a Las Palmas de Gran Canaria, a lo que su destinatario comentó:

La Universidad de La Laguna no está en Las Palmas!²³

Espero, por último y para finalizar esta exposición, que estos hasta ahora desconocidos apuntes biográficos puedan constituir una aportación digna, aunque modesta, al merecido homenaje que se tributa al profesor Elías Serra Rafols.

²³ Carta n.º 10. El subrayado es original.